REFLEXIONES SOBRE LA VERSION ESPAÑOLA DE «THE THRESHOLD-LEVEL»

Matilde Goulard de Westberg
Universidad de Göteborg, diciembre 1980

La reciente aparición de **Un nivel-umbral**, de P. J. Slagter (Strasbourg, 1976, 120 págs.), plantea nuevos problemas sobre el futuro de este ambicioso proyecto internacional.

Como se recordará, la versión original inglesa, **The Threshold-Level**, suscrita por J. A. van Ek y L. G. Alexander (Strasbourg, 1975), proponía las bases de un método de enseñanza de una lengua moderna (en este caso el inglés), aplicable a cualquier otra:

> «The specifications presented so far in this study have been non-language-specific. Without referring to any particular language we have describe what the learners will be able to handle» **(op. cit.**, pág. 34).

The Threshold-Level abarca 233 páginas y registra 1.500 palabras inglesas, de las cuales 450 van provistas de la notación R, «for receptive use alone» (pág. 34).

Al año siguiente, en 1976, apareció **Un niveau-seuil**, obra en la que habían colaborado Daniel Coste, Janine Courtillon, Victor Ferenczi, Michel Martins-Baltar y Eliano Papo. La gran extensión del libro, 663 páginas, apunta ya a una diferencia significativa con la versión inglesa. Los autores admiten que, a pesar de haber seguido los mismos principios, el resultado es un poco diferente:

> «On constatera que, pour cette application au français, le seuil est large et le niveau flottant» (pág. 43).

Las diferencias fundamentales entre el método inglés y el francés pueden verse en el folleto de Eddy Roulet, **Un niveau-seuil. Présentation et guide d'emploi** (Strasbourg, 1977). El método francés aspira a cubrir las necesidades de diferentes grupos:

> «Aussi bien le niveau-seuil anglais -a-t-il été défini d'emblée par rapport à un certain public d'apprenants potentiels: les voyageurs et les touristes, et devrait être adapté pour répondre aux besoins d'autres publics. Pour le niveau-seuil français, il a été conçu de manière plus ouverte, et prend aussi en considerations les besoins langagiers de quatre autres grandes catégories d'apprenants: les travailleurs migrants et leurs familles, les spé-

Centro Virtual Cervantes

cialistes ou professionnels ne quittant pas leur pays d'origine, les enfants et adolescents en milieu scolaire et les grands adolescents ou jeunes adultes en milieu scolaire» (Roulet, pág. 4).

La versión española, **Un nivel-umbral,** indica en el «Aviso al lector» que se trata de «una adaptación al español de **The Threshold-Level**». El número de palabras que se registran debe ser aproximadamente el mismo que en la versión inglesa, pero solamente en algunos casos esporádicos aparece la indicación R ante una construcción o una palabra. En la página 35 explica P. J. Slagter que «la diferencia entre el uso productivo y el receptivo resulta prácticamente inútil o imposible de predecir, de forma que renunciamos por completo a dar este tipo de indicación».

Me parece una afirmación arriesgada decir que las indicaciones R o P, que aparecen en la lista de vocabulario de **The Threshold-Level,** puedan ser «inútiles». Creo, por el contrario, que pueden ser sumamente útiles, aunque tanto en el inglés como en el español difíciles (no «imposibles») de predecir.

La diferencia fundamental entre **The Threshold-Level** y **Un nivel-umbral** toca al aspecto práctico. **The Threshold-Level** utiliza el espacio de sus 233 páginas al máximo. Gran parte de ellas presentan una tipografía a dos columnas, la de la derecha destinada a los ejemplos, que yo he calculado en un total de 500. **Un nivel-umbral** utiliza pocas de sus 120 páginas a dos columnas y en muchas de ellas aparece en cada línea una sola palabra (por ejemplo, págs. 67-89). Ejemplos propiamente dichos no los he encontrado más que en la página 62 (una decena). Es decir, que en la aplicación de **Un nivel-umbral** se supone que el enseñante y el enseñado deben componer conjuntamente tanto los ejemplos que sirvan de modelo como los que se refieren al tema que se esté tratando, con graves riesgos de errores. La observación que hace Eddy Roulet en su guía de empleo de **Un niveau-seuil,** referente a las dificultades de pasar de un módulo al contenido del curso, se hace todavía más patente en **Un nivel-umbral,** que, además de no tener ejemplos, reduce al mínimo las explicaciones o el módulo:

> «Il s'agit, en d'autres termes, de passer de l'emploi de la colonne de gauche du niveau-seuil français à l'emploi de la colonne de droite. C'est là sans doute que les difficultés majeurs apparaitront pour l'utilisateur, car c'est là que les manques de **Un niveau-seuil** sont les plus évidents. C'est là en particulier que se révèle indispensable la colaboration d'une personne de langue maternelle française» (Roulet, pág. 13; ver también pág. 7).

La ausencia de ejemplos en **Un nivel-umbral** y la escasez de indicaciones para aplicar el módulo pueden crear dificultades no sólo para el profesor no nativo, sino incluso para el nativo que no conozca a fondo el método inglés e incluso conociéndolo. Un ejemplo, entre muchos: en la página 58, en el apartado 2.4.3.6., se proponen ocho posibilidades para expresar «lo (no) deseable» con ayuda de diferentes construcciones; entre ellas, «hay/habría que» (registradas estas últimas formas en la página 40 como «expresión de que uno (no) está obligado a hacer algo»). Me temo que la mayoría de los profesores, nativos o no, consideren innecesariamente difícil la aplicación de este módulo y el desarrollo de la columna de la derecha, que en este caso no existe.

Con respecto al «nivel» a que deba hallarse el «umbral» y a la eliminación de cual-

BOLETÍN AEPE Nº23, OCTUBRE 1980. Matilde GOULARD WESTBERG. REFLEXIONES SOBRE LA
Centro Virtual Cervantes

quier «sobrecarga de aprendizaje» me parece necesario discutir algunos problemas que se plantean en la página XIII de la Introducción. En la primera versión de **Un nivel-umbral**, P. J. Spagter había pensado «eliminar por completo la mención del imperfecto de subjuntivo» (línea 12). Más tarde, según indica el autor de la versión española, reflexionó que «esta carga de aprendizaje se reduce a la asimilación de unos pocos morfemas (cuando se parte del supuesto de que se han aprendido previamente las formas del pretérito indefinido), carga que se reduce aún más cuando se opta —como lo hemos hecho— por proponer estos elementos para uso receptivo con el fin de hacer posibles ejercicios de lectura con textos originales no demasiado alterados» (líneas 17-22).

Sorprende esta afirmación por varias razones. Como ya hemos indicado, el autor se había decidido anteriormente por prescindir de la noción de «uso receptivo» (pág. 35). En la página 115, donde se registran «los tiempos y modos contenidos en el nivel T», no se registran las formas del imperfecto de subjuntivo ni con indicación de «uso receptivo» ni sin ella. Y, finalmente, es sumamente dudoso que solamente «para la lectura de textos originales no demasiado alterados» sea necesario en el español básico el conocimiento del imperfecto de subjuntivo. Frases como «me dijo que viniera a las tres» pertenecen a todos los niveles de la lengua hablada que el turista menos sofisticado debe conocer y, por tanto, con todo derecho, al nivel-umbral.

El carácter de traducción literal de la versión inglesa que tiene este libro (prescindiendo además de los ejemplos) y el deseo de evitar enfrentarse con los problemas intrínsecos de las lenguas románicas (como es el caso de la presencia del imperfecto de subjuntivo en el español hablado) hacen difícil emitir un juicio sobre esta primera versión española del nivel-umbral y, en consecuencia, sobre el futuro de todo el proyecto. Dejo a un lado las observaciones que tocan al método como tal por considerar que los autores del mismo esperan tener en sus manos las diferentes versiones para poder juzgar y evaluar los resultados. Habría sido deseable para ello que la versión española fuera más completa, pero como todavía queda otro nivel-umbral en vías de impresión habrá que esperar la versión alemana para reconsiderar los resultados del método-umbral *.

* **Nota:** Algunas inadvertencias se han deslizado en el texto español. En la página 48 se dan las formas **nos** y **os** como «formas del pronombre detrás de preposición» (correctamente **nosotros, vosotros** en la página 113). En la página 32 «lo mismo se aplica el oyente» por «al oyente».

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes